

**DANN CAZÉS GRYP Y AURELIO GONZÁLEZ (COORDS.), *TEATRO, PERSONAJE Y DISCURSO EN EL SIGLO DE ORO, MÉXICO*, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA/CENTRO DE INVESTIGACIÓN, DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN TEATRAL RODOLFO USIGLI/ ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TEATRO ESPAÑOL Y NOVOHISPANO DE LOS SIGLOS DE ORO, 2020, 400 PP.**

**E**l volumen *Teatro, personaje y discurso en el Siglo de Oro* reúne diecinueve estudios a propósito del teatro aurisecular. La obra, coordinada por Aurelio González y Dann Cazés, es producto del XVIII Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro celebrado en 2017. El punto de convergencia entre los textos agrupados es, a decir de los compiladores, su interés por explorar aspectos relacionados con el discurso, especialmente aquellos que atienden a la doble textualidad del fenómeno teatral (la dramática y la espectacular). Así, la noción de *discurso* —productiva, pero excesivamente amplia y ambigua en la conceptualización ofrecida en las páginas introductorias— se presenta como una línea capaz de articular reflexiones críticas diversas, pues van desde los procesos evolutivos en la onomástica del gracioso hasta las actualizaciones recientes de testimonios teatrales de la época.

El libro está organizado en cuatro núcleos: 1) el espacio teatral, 2) la configuración de personajes, 3) la evolución e intertextualidad de las obras teatrales, y 4) las lecturas del texto teatral. Excepto por la primera, el resto de las secciones agrupa seis reflexiones críticas de manera equilibrada. Como sugiere el título del volumen, todas las propuestas giran en torno al teatro, a los personajes o al discurso; sin embargo, se advierten dos inquietudes recurrentes en los artículos. Por un lado, está presente la necesidad de profundizar en la asimilación de elementos de la tradición (ya sea clásica, bíblica o humanística) en las estructuras dramáticas; por otro, destaca la preocupación por vincular, en todo momento, texto y representación para el estudio riguroso del fenómeno teatral.

El primer apartado está dedicado al espacio teatral. En esta sección, “La casa de comedias de la Olivera. Reconstrucción virtual de un teatro distinto” (19-44), de Joan Oleza, representa un testimonio del acercamiento al teatro aurisecular como

una práctica cultural que va más allá del texto. La aportación central del artículo consiste en la exposición de la Casa de la Olivera en Valencia como un espacio teatral singular y moderno. Para mostrar su importancia, Oleza contrasta sus características con las de los corrales de comedias (se trataba de un teatro techado y de medidas más amplias que las de espacios como el Corral del Príncipe en Madrid), y enfatiza su orientación mercantil hacia una audiencia más cortesana y burguesa. Asimismo, y gracias al complemento de las reproducciones renderizadas de la Casa de la Olivera, el autor pone en diálogo las particularidades de este teatro con las características de otros espacios diseñados para la representación en Italia e Inglaterra. Pese a que esta primera sección únicamente se conforma de este estudio —quizá hubiera sido positivo para el volumen nutrirla—, resulta un punto de partida atractivo para atender los siguientes bloques.

La segunda órbita de interés del libro trata de la configuración y caracterización del personaje. Aquí los especialistas analizan elementos como los nombres, el reconocimiento y la resonancia dramática de personajes específicos (como Eros y Psique en la propuesta de Rodríguez Valle, o el tratamiento de la reina Semíramis en la de Hernández Araico). En este conjunto, destaca el trabajo de Aurelio González, “Onomástica del gracioso” (47-59), donde el estudioso revisa cronológicamente los nombres de los graciosos para sostener que, en la evolución del fenómeno dramático, los autores toman distancia de los nombres comunes para apostar progresivamente por una onomástica más simbólica. Esta aproximación es pertinente para pensar en las transformaciones de la percepción del público sobre los personajes.

En esta misma sección, el estudio “Belleza: razón de (su) estado en el *Absalón* calderoniano”, de Rodrigo Bazán, ofrece una propuesta enfocada en la dimensión espectacular de los personajes de esta obra. Para ello, el autor analiza diálogos y didascalías que proyectan el comportamiento de los personajes para discutir ciertas lecturas críticas sobre la obra de Calderón (sustentadas meramente en la dimensión textual). A la luz de estas interpretaciones, Bazán plantea que la configuración y evolución de los personajes está estrechamente vinculada con la puesta en escena. Esta perspectiva reivindica la importancia de atender a la dimensión espectacular para establecer vías de análisis que entiendan el teatro de manera global.

El tercer apartado del volumen, “Realizaciones, evolución e intertextualidad”, engloba textos dedicados, sobre todo, a reconocer los diálogos con la tradición presentes en el discurso teatral. Quiero llamar la atención sobre dos propuestas de

este conjunto. En primer lugar, George Peale, en “Historiografía de la Comedia Nueva: premisas equivocadas del pasado, premisas posibles del futuro” (139-165), reflexiona sobre los fundamentos de los estudios teatrales. Uno de los aspectos relevantes (además de su análisis detallado de ciertas relaciones entre Vélez de Guevara y Calderón) consiste en la mirada crítica con la que propone que, como lectores especializados, cuestionemos el ejercicio de interpretación de las obras en la medida en que es determinante para las prácticas de lectura e investigación posteriores. Esto resulta un recordatorio sencillo y claro sobre la trascendencia del estudio riguroso de la obra por encima de las inclinaciones ideológicas de los críticos en cualquier época.

En segundo lugar, el artículo de Teresa Ferrer Valls, “Los amantes de Teruel en el teatro y sus transformaciones” (167-193), traza una red de relaciones intertextuales codificadas a partir de la leyenda de los amantes de Teruel. Para profundizar en las realizaciones dramáticas del mito, Ferrer Valls pondera su influjo en *Los amantes de Rey de Artieda* (primera recreación teatral de la leyenda), y en *Los amantes de Teruel*, tanto la versión de Tirso de Molina como la de Pérez de Montalbán. La autora observa detalladamente las variaciones sobre los asuntos que Tirso y Pérez de Montalbán dramatizan frente al tratamiento escénico más cortesano propuesto por Rey de Artieda. Estos asedios apuntan a conclusiones muy sugerentes respecto a la noción de tragedia en el teatro español.

La última sección del libro, titulada “Lecturas del texto teatral”, incluye trabajos de muy diversa índole: desde el acercamiento estilístico al *Aucto de la conversión de la Madalena* de Lillian von der Walde (263-275), hasta la aguda exposición de Laurette Godinas sobre el lugar marginal del teatro en la *Bibliotheca mexicana* de Eguira y Eguren, primer compendio bibliográfico sobre la creación literaria e intelectual novohispana (307-321). Si bien, en apariencia, no hay un elemento común entre estos artículos, todos comparten el interés por problemas de investigación y *corpus* poco explorados aún. Entre estas perspectivas misceláneas, el texto “La *Numancia* de Cervantes y la lectura humanista del pasado clásico”, de Ricardo Castro (277-289) presenta pautas para aproximarnos a esta tragedia a partir de sus orígenes humanistas. El planteamiento del autor parte de la importancia que tuvo la Antigüedad grecolatina para configurar una realidad literaria con todas sus aristas en crisis. Así, el investigador observa en la obra cervantina una voluntad de asimilación que, a partir de la distancia histórica, se convierte en uno de los cimientos de la tradición trágica del teatro español.

*Teatro, personaje y discurso en el Siglo de Oro* representa un esfuerzo por poner en diálogo propuestas contemporáneas para pensar y estudiar el teatro de los Siglos de

Oro. Una de sus notables aportaciones consiste en la importancia que los especialistas confieren al teatro como una manifestación literaria cimentada en el texto, pero cuya plenitud se alcanza sólo en la escena. Si bien esta perspectiva ha estado sobre la mesa desde hace tiempo, la manera de integrarla en este libro para analizar obras y problemas específicos demuestra las posibilidades de una crítica integral. Asimismo, el volumen refrenda la necesidad de priorizar el estudio de la obra en estas dos dimensiones para proyectar el camino de influencias que la conforma, los recursos que la singularizan o los procesos de recepción que dictan su lugar en la historia literaria.

En cuanto a algunos aspectos perfectibles del texto, hay que señalar que, si bien la variedad de aproximaciones ofrecidas por los diecinueve artículos brinda una mirada crítica panorámica (pues abarca problemas de investigación muy diversos), este mismo carácter misceláneo delata cierta ambigüedad en los criterios para agrupar estudios o para identificar un elemento estructurante, sobre todo en la última sección. Estas fisuras podrían solventarse a partir del establecimiento de ejes temáticos mejor delimitados y también de la elección de términos con mayor concreción en el título y subtítulos del libro. En esta línea, por ejemplo, la noción de *discurso* que podría resultar un eje articulador interesante queda rezagada y parece labor del lector interpretar dónde hay problemas relativos al discurso en los artículos del libro.

Así, la lectura de *Teatro, personaje y discurso en el Siglo de Oro* ofrece una invitación sugerente a explorar el estado actual de los estudios sobre el fenómeno dramático en el periodo aurisecular. Además de ello, el conjunto estimula valiosas reflexiones respecto a los alcances y propósitos de las aproximaciones especializadas sobre este ámbito de nuestra tradición literaria hispánica.

**PAOLA ENCARNACIÓN SANDOVAL**

**ORCID.ORG/0000-0002-8395-7005**

El Colegio de México

pencarnacion@colmex.mx

D. R. © Paola Encarnación Sandoval, Ciudad de México, julio-diciembre, 2021